

N^o 2.

Borradores y un original, de
solicitudes




N. 0.799.031



Señor.

Los que suscriben, individuos de las clases de Pilotos, Alumnos de Náutica y Marineros de las inscripciones marítimas de la Costa de Levante de Cataluña, desde Barcelona á Rosas, tienen el honor de acudir ante la Autoridad Soberana de Vuestra Magestad Real, y con la veneracion y respeto debidos, exponen:

Que una de las disposiciones mas perjudiciales para la Mari



na Mercante, y sobre todo para la Marina Militar, salvaguardia de nuestras costas y baluarte de nuestra independencia nacional, es sin duda alguna, el Real Decreto de Enero del corriente año, expedido por el Ministerio de Marina y publicado en la Gaceta de Madrid del día ocho del propio mes.

Los efectos de dicha disposicion pueden calificarse de funestos por quebrantar el fuero de Marina y hacer ineficaces cuantas disposiciones emanaron de este Ministerio, encaminadas à regenerar y robustecer aquel indispensable fuero y porque dan el golpe de muerte à la Marina Militar y à la Mercante quitándole un elemento que ni se reconstituye facilmente ni se improvisa tan luego como se ha perdido; el elemento personal.

No permite el exhausto Erario de la Nacion, cuyos destinos rige V. M. se compren nuevos buques de guer.

ra para defendernos de las grandes potencias marítimas del globo, mañana que se lanzáran á la conquista, no ya de las ricas provincias y posesiones ultramarinas, sino de alguna isla adyacente á la península, ó de algun puerto que ocupara ventajosa posicion geográfica; no permite el estado de nuestros arsenales la construccion de estas máquinas de guerra flotantes, que estienden de dia en dia en alarmante proporcion, el poderio marítimo de ciertas naciones que avasallan la circulacion y las rutas de los mares; vamos perdiendo el material de guerra y de comercio, y el que se pierde ó deteriora no se re-
nueva. ¡Aun nos queda el personal! pero este personal desaparecerá pronto, muy pronto, porque el Decreto de siete de Enero ha asestado á la respetable clase de marinos un golpe de muerte.

La Ley de veinte y ocho de Agosto

de mil ochocientos setenta y ocho para el reclutamiento y reemplazo del Ejército es la mas severa de cuantas se han publicado hasta el dia en materia de quintas, y hechas sus prescripciones extensivas à la Marina, especialmente los articulos noveno ultimo parrafo, capitulo primero, el diez y siete del mismo capitulo, el veinte y seis, capitulo segundo, y el ochenta y siete capitulo noveno, segun dispone el citado Real Decreto de siete de Enero, sin determinar las modificaciones que hacia indispensables la naturaleza de la clase en perjuicio de la cual debian aplicarse, de hoy mas se convierte en arma destructora de la inscripcion maritima, y si bien tiende por una parte à procurar hombres al Ejército y dinero al Erario, por otra priva à la Armada de brazos en estos momentos criticos que muchisima falta le hacen.

A consecuencia de la abolicion de



N. 0.799.029



las Matriculas en mil ochocientos setenta y tres se creó la inscripcion maritima dividiéndola en dos secciones; la primera de inscritos como explotadores de las industrias maritimas, tales como la pesca y otras, la segunda denominada de voluntarios de marineria comprometidos para servir campaña en los buques de la Armada. En cuanto a los primeros no solo se sustraian y libraban de este compromiso, si que en el acto de inscribirse se les admitia la condicion favorable a su persona y a su gremio, de que no servirian por mar.

La Ley de siete de Enero de mil ochocientos setenta y siete, que organiza el servicio en los buques de la Armada y matriculas de mar, no teniendo en cuenta dicha condicion,

hace obligatorio el servicio en los buques de guerra à todo inscrito que cumpla veinte años despues de publicada la Ley, pero el Decreto de siete de Enero de mil ocho cientos setenta y nueve, dándole efecto retroactivo à pesar del pacto expreso concedido à favor de la clase de inscritos, obligales al servicio de la Armada desde la edad de quince à los treinta y cinco años, aunque sean casados ó viudos con hijos, siempre que esta circunstancia no les hubiera librado legalmente en anteriores llamamientos.

El artículo quinto del citado Real Decreto de siete de Enero ultimo, por el que se prohibe navegar desde España con destino al extranjero à los marinos jóvenes de quince à treinta y cinco años, si no depositan la cantidad de dos mil pesetas en metálico en la Caja General de Depósitos es la mas perjudicial de cuantas se han

dictado sobre tan delicada materia.

Sabido es que la edad primera en que de ordinario empiezan à matricularse los marineros, es à los quince años, pero antes de contraer el compromiso definitivo, hacen en clase de paje uno ó dos viajes, à fin de experimentar si pueden ó no resistir el mareo y demas incomodidades, y probar si tienen la robustez y energia suficiente, dados los peligros y trabajos que trae consigo la ruda vida del marinero, y solo cuando se han cerciorado de que son aptos y suficientemente robustos, se inscriben.

Hoy desgraciadamente se cierra el paso à la entrada de la inscripcion maritima, impidiendo que la juventud haga el marinero aprendizaje, pues un joven que apenas tiene con que subvenir à las mas perentorias necesidades de la vida, con el mezquino salario que à su edad puede ganar, casi nunca llega à pro-

curarse la cantidad de dos mil pesetas con que hacer frente al gravamen de la quinta, y decimos que se le dificulta o casi imposibilita la entrada en la inscripcion maritima, porque se le obliga a depositar una cantidad cuyo desembolso es para él y para su familia un sacrificio irrealizable por completo.

Indefectiblemente irán dejando de inscribirse en las listas de Marina los jóvenes de las costas, los que se dedicarán a otros oficios, y los que no puedan verificar esto último, morirán literalmente de hambre, como está sucediendo ya; emigrando los restantes mas afortunados a otros países cuya Administracion vele mas por el interés de los administrados.

Dentro muy corto plazo los ya escasos buques españoles no encontrarán marineros para tripularlos, y habrá parado en ilusorio el resultado que se esperaba de tan cruel como

N. 0.795.461



imprudente medida que si solo ha sido dictada con el fin de recaudar mucho en concepto de redenciones, no ha considerado el Excelentísimo Señor Ministro que la dictó, que quien ejerce el improbable oficio de marintero carece de recursos para aprender ó interesarse en otro linaje de industria menos expuesta y penosa, y no tiene casi nunca la relativamente enorme cantidad de dos mil pesetas.

Si mañana por no encontrarse tripulantes españoles hemos de recurrir á los extranjeros, una verdadera deshonra para la patria coronará el edificio de tantas miserias, y siempre será muy peligroso y muy ocasionado á traiciones de que la historia está llena, el que los extranjeros hayan de tripular los buques de guerra á los cuales se confía la defensa

de la Nacion en las mas apartadas regiones y en los puertos.

Desde luego que los Consulados españoles en el Extranjero cuidan de dar cumplimiento á Ordenanzas y Reglamentos que prohiben los desembarques de nuestros marinos y hacen observar las contratas de los buques mercantes, no se comprende el recelo contra los marinos, ni el espíritu que ha movido á dictar una disposicion que impide á los que tengan de quince á treinta y cinco años puedan ganarse el sustento en el ejercicio de su profesion, y les pone en la dura alternativa de pagar dos mil pesetas aun cuando no entren en suerte ó de morir de hambre, pues no les admiten en el servicio si no tienen las dos mil pesetas indicadas para depositar en el acto de despachar su documentacion para embarcarse. Antes de mil ochocientos setenta y tres, los marinos, en su inmensa mayoria acudian al servicio sin haber de verificar deposito alguno, ni prestar ga-

rantias ni fianzas, ni el Gobierno les imponia prohibiciones, ni con Leyes rigurosas se tomaban medidas para que no escapara del servicio, que el marino español prestó siempre sin resistencia. Basta comparar la Estadística de los desertores de mar con los de tierra, para convencerse de que la inmensa diferencia es debida al celo con que siempre los marineros han servido á los Gobiernos y han ofrecido gustosos su sangre en defensa de la madre patria y de su Rey; y no es ésta la ocasion, no es este el momento oportuno, cuando V. M. dirige los destinos de la Nacion, para poner en duda su lealtad y celo, dictándose Decretos que mas bien que asegurar el servicio ponen en duda el celo de la clase, con lo cual publicamente la ofenden y la hacen de peor condicion que las demás clases y profesiones que pueden ejercerse sin prestar garantias de dos mil pesetas.

En estos momentos en que la Marina Mercante se halla postrada y abatida, se la causa un nuevo daño, privan-

do las Ordenanzas de la Armada el
embarque de marinos extranjeros, y ha-
ciendo imposible dicho Real Decreto el
embarque de marinos españoles; en estos
momentos en que la prensa acusa el
grave peligro que corren nuestras colo-
nias por falta de buques, y lo que es
peor, por falta de hombres para tripular
los, en estos momentos en que el Excelen-
tísimo Señor Ministro de Marina en el
preámbulo de un Decreto emanado de la
elevada dependencia de su cargo, se que-
ja de la escasez de hombres para la cla-
se de marineria, en estos momentos
toda medida que afecte à la clase ma-
rineria puede afectar al interés gene-
ral de la Nación; por este motivo los
infrascritos

Suplican à Vuestra Mage-
stad se digne derogar el Real Decre-



N. 2.339.592



to de siete de Enero ultimo publicado en la Gaceta de Madrid del dia ocho, y á su vez declarar que no se han extensivos a Marina los articulos de la Ley de reclutamiento y reemplazo del Ejército citados en aquel Real Decreto, ordenándose en su lugar para la mas recta interpretacion del espiritu de aquella Ley que se exija la responsabilidad consignada en el articulo veinte y seis de la misma, solo en el caso de que un individuo menor de veinte años abandone un buque español con destino á punto ó buque del extranjero, sin prestar fianza en metálico; pues mientras nuestros buques llevan la bandera española en sus topes no pierden su naturaleza de dominio español, continúan sien

do pedazos de la patria, y el individuo que los equipa y tripula aunque esté en lejanos mares, continua pisando este territorio cuyos destinos Vuestra Magestad Rige, y cuyos reconocidos súbditos á ella acuden en circunstancias tan angustiosas como la presente.

Solo la necesidad y la penuria nos ha movido á distraer por un momento la preciosa atencion de Vuestra Magestad, y es tanta esta penuria como que desde la fecha en que emperó á regir el Real Decreto cuya derogacion se pide, los individuos de las poblaciones maritimas que no tienen dos mil pesetas para garantizar la quinta han de morirse literalmente de hambre, y es triste cosa que haya de fenecer por consuncion y por miseria la clase de marineros españoles que han dado en todo tiempo dias de gló.

ria para la Pátria.

Barcelona Abril de mil
ochocientos setenta y nueve.

Señor.

A. L. R. P. D. V. M.

Señor.

Los que suscriben, individuos de las clases de Pilotos, Alumnos de Náutica y Marineros de las inscripciones marítimas de la Costa de Levante de Cataluña desde Barcelona a Rosas, tienen el honor de acudir ante la Autoridad Soberana de Vuestra Magestad Real, y con la veneración y respeto debidos exponen:

Que una de las disposiciones mas perjudiciales para la Marina Mercante y sobre todo para la Marina Militar, salvaguardia de nuestras costas y baluarte de nuestra independencia nacional, es sin duda alguna el Real Decreto de siete de Enero del corriente año, expedido por el Minis-

terio de Marina y publicado en
la Gaceta de Madrid del día
ocho del propio mes.

Los efectos de dicha disposi-
cion pueden calificarse de fue-
nestos por quebrantar el fue-
ro de Marina y hacer inefica-
ces cuantas disposiciones ema-
naron de este Ministerio, enca-
minadas a regenerar y robuste-
cer aquel indispensable Fue-
ro y porque dan el golpe de muer-
te a la Marina Militar y a la
Mercante quitandole un ele-
mento que ni se reconstituye
facilmente ni se improvisa
tan luego como se ha perdido
el elemento personal.

No permite el exhausto
Erario de la Nación cuyos des-
tinos rige V. M. se compren-
den buques de guerra para defender-
nos de las grandes potencias
del globo, mañana que se lan-
zaran a la conquista, no ya de
las ricas provincias y posesio-
nes ultramarinas, sino de al-
guna isla adyacente a la penin-

sula o de algun puerto que ocupa-
ra ventajosa posicion geografica,
no permise el estado de nuestros
arsenales la construccion de estas
maquinas de guerra flotantes,
que estienden de dia en dia en
alarmante proporcion, el prode-
rio maritimo de ciertas naciones,
que avasallan la circulacion y
las rutas de los mares; vamos per-
diendo el material de guerra
y de comercio, y el que se pierde
o deteriora no se renueva; aun
nos queda el personal, pero este
personal desaparecera pronto,
muy pronto porque el decreto
de 7 de Enero ha asestado a la res-
petable clase de marineros un gol-
pe de muerte.

La ley de 28 de Agosto de 1878
para el reclutamiento y reem-
plazo del Ejército es la mas seve-
ra de cuantas se han publicado
hasta el dia en materia de quin-
tas, y hechas sus prescripciones
extensivas a la marina, especial-
mente los articulos 9º, ultimo par-
rafo, capitulo 1º, el 1º del mismo

capítulo el 26, capítulo 2º y
el 8º, capítulo 9º, según dispo-
ne el citado Real Decreto de
7 de Enero, sin determinar
las modificaciones que hace
indispensables la naturaleza
de la clase en perjuicio de la
cual debían aplicarse de hoy
más, se convierte en arma
destructora de la inscripción
marítima, y si bien tiende
por una parte a procurar hom-
bres al Ejército y dinero al Era-
rio, por otra priva a la Arma-
da de brazos en estos momen-
tos críticos que muchísima
falta le hacen.

A consecuencia de la
abolición de las matrículas
en 1873 se creó la inscripción
marítima, dividiéndola en
dos secciones, la primera de
inscritos como explotadores de
las industrias marítimas, ta-
les como la pesca y otras, la
segunda denominada de volun-
tarios de marinería comprome-
tidos para servir campaña en

2
los buques de la Armada. Encuan-
to a los primeros no solo se sus-
traian y libraban de este com-
promiso, si que, en el acto de ins-
cribirse se les admitia la condi-
cion, favorable a su persona y
a su gremio, de que no servi-
rian por mar.

La Ley de 7 de Enero de 1877,
que organiza el servicio en los
buques de la Armada y ma-
triculas de mar, no teniendo
en cuenta dicha condicion, ha-
ce obligatorio el servicio en los
buques de guerra a todo ins-
crito que cumpla 20 años des-
pues de publicada la Ley, pero
el Decreto de 7 de Enero de 1879,
dándole efecto retroactivo, ape-
sar del pacto expreso concede-
do a favor de la clase de inscri-
tos, obligales al servicio de la
Armada, desde la edad de 15 a
35 años, aunque sean casados o
viudos con hijos, siempre que es-
ta circunstancia no les hubiera
librado legalmente en anteriores
llamamientos.

El artº 5º del citado Real
Decreto de 7 de Enero último
por el que se prohibe nave-
gar desde España con destino
al extranjero á los marinos
jóvenes de 15 á 35 años, si no de-
positan la cantidad de 2.000
pesetas en metálico en la Ca-
ja General de Depósitos, es
la mas perjudicial de cuan-
tas se han dedicado sobre
tan delicada materia.

Sabido es que la edad
primera en que de ordinario
empiezan á matricularse
los marineros, es á los 15 años,
pero antes de contraer el com-
promiso definitivo, hacen en
clase de page, uno ó dos via-
jes, á fin de experimentar
si pueden ó no resistir el ma-
reo y demás incomodidades,
y probar si tienen la robus-
tez y energía, suficientes, da-
dos los peligros y trabajos que
trae consigo la ruda vida
del marinero, y solo cuando
se han cerciorado de que son

aptos y suficientemente robustos
se inscriben.

Hoy desgraciadamente se
cierra el paso a la entrada
de la inscripcion maritima,
impidiendo que la juventud
haga el marinero aprendiz.
ge. pues un joven que apenas
tiene con que subvenir a las
mas perentorias necesidades
de la vida, con el mesquino
salario que a su edad pueda
ganar, casi nunca llega a
procurarse la cantidad de 2.000
pesetas con que hacer frente
al gravamen de la quinta y
decimo, que se le dificulta o
casi imposibilita la entrada
en la inscripcion maritima
porque se le obliga a depoi-
tar una cantidad cuyo desem-
bolso es para el y para su
familia un sacrificio irrea-
lizable por completo.

Indefectiblemente iran
dejando de inscribirse en las
listas de marina los jóvenes de
las costas, los que se dedicaran

a otros oficios y los que no pue-
dan verificar esto último,
moriran literalmente de
hambre como esta sucedien-
do ya; emigrando los restan-
tes mas afortunados a otros
países cuya Administracion
vele mas por el interés
de sus administrados.

Dentro muy corto pla-
zo los ya escasos buques es-
pañoles no encontrarán ma-
rineros para tripularlos
y habra pasado en iluso-
rio el resultado que se es-
peraba de tan cruel como
imprudente medida, que
si solo ha sido dictada con
el fin de recaudar mucho
en concepto de redenciones,
no ha considerado el Exce-
lentísimo Señor Ministro
que la dictó, que quien ejer-
ce el improbo oficio de ma-
rinero carece de recursos pa-
ra aprender o interesarse
en otro linaje de industria,
menos expuesta y penosa.

2
y no tiene casi nunca la re-
lativamente enorme canti-
dad de 2000 peretas.

Si mañana por no en-
contrarse tripulantes espa-
ñoles, hemos de recurrir a los
extranjeros, una verdadera
deshonra para la patria coro-
nará el edificio de tantas mi-
serias, y siempre será muy
peligroso y muy ocasionado
a traiciones de que la histo-
ria está llena, el que los ex-
tranjeros hayan de tripular
los buques de guerra a los cua-
les se confia la defensa de
la Nacion en las mas apar-
tadas regiones y en los
puertos.

Desde luego que los Con-
sulados españoles en el Es-
tranjero cuidan de dar cum-
plimiento a Ordenanzas y
Reglamentos que prohiben
los desembarques de nues-
tros marinos y hacen obser-
var las contrataciones de los bu-
ques mercantes, no se com-

prende el recelo contra
los marinos ni el espíri-
tu que ha movido a dic-
tar una disposicion que
imprime a los que tengan
de 15 a 35 años, puedan
ganarse el sustento en el
ejercicio de su profesion,
y les pone en la dura al-
ternativa de pagar 2.000
pesetas aun cuando no
entren en sueldo o de mu-
rirse de hambre, pues no
les admiten en el servicio
sino tienen las 2.000 pese-
tas indicadas para depo-
sitar en el acto de despa-
char su documentacion
para embarcarse. Antez de
1873 los marinos en su
inmensa mayoria acudian
al servicio sin haber de ve-
rificar deposito alguno ni
prestar garantias ni fian-
zas; ni el Gobierno les im-
ponia prohibiciones, ni
con Leyes rigurosas se to-
maban medidas para que

no escapara del servicio, que
el marino español prestó
siempre sin resistencia. Bas-
ta comparar la Estadística
de los desertores de mar con
los de tierra, para conven-
cerse de que la inmensa
diferencia es debida al celo
con que siempre los marinos
han servido a los Gobiernos
y han ofrecido gustosos su san-
gre en defensa de la madre-
patria y de su Rey; y no es
esta la ocasion, no es este el
momento oportuno, cuando
V. M. Rige los destinos de la
Nacion, para poner en du-
da su lealtad y celo, dictan-
dose Decretos que mas bien
que asegurar el servicio, po-
nen en duda el celo de la
clase, con lo cual publicamen-
te la ofenden y la hacen de
peor condicion que las demás
clases y profesiones que pue-
den ejercerse sin prestar ga-
rantias de 2000 pesetas.

En estos momentos en

que la Marina Mercante
se halla postrada y aba-
tida; se la causa un nue-
vo daño, privando las Or-
denanzas de la Armada
el embarque de marinos es-
tranjeros, y haciendo im-
posible dicho Real Decre-
to, el embarque de marinos
españoles; en estos momen-
tos en que la prensa acu-
sa el grave peligro que
corren nuestras colonias
por falta de buques y lo
que es peor por falta de
hombres para tripular-
los, en estos momentos en
que el Excelentísimo Sr.
Ministro de Marina
en el preámbulo de un
decreto emanado de la
elevada dependencia de
su cargo, se queja de la es-
carra de hombres para
la clase de marinería,
en estos momentos toda
medida que afecte a la
clase marinera puede

afectar al interés general
de la Nación; por este mo-
tivo los infrascriptos.

Suplican a Vues-
tra Magestad, se digne de
rogar el Real Decreto de
7 de Enero último publica-
do en la Gaceta de Madrid
del día 8; y á su vez de-
clarar que no se hagan
extensivos á Marina los ar-
tículos de la Ley de recluta-
miento y reemplazo del Ejér-
cito, citados en aquel Real
Decreto, ordenando en su lu-
gar para la mas recta in-
terpretacion del espíritu
de aquella Ley que se exi-
ja la responsabilidad con-
signada en el artículo 26
de la misma, solo en el
caso de que un individuo
menor de veinte años aban-
done un buque español con
destino á punto ó buque
del extranjero; sin prestar

fianza en metalicos: pue-
mientras nuestros buques
llevan la bandera espa-
nola en sus topes, no pier-
den su naturaleza de do-
minio español, continúan
siendo pedrazos de la patria
y el individuo que los equi-
pa y tripula aunque es-
te en lejanos mares, con-
tinúa pisando este terri-
torio cuyos destinos Nues-
tra Majestad Rige, y cu-
yos reconocidos subditos
a ella acuden en circuns-
tancias tan angustiosas
como la presente.

Solo la necesidad
y la penuria nos ha mo-
vido a distraer por un
momento la preciosa
atencion de Vuestra Ma-
jestad, y es tanta esta
penuria, como desde la
fecha en que empenso a
regir el Real Decreto cu-
ya derogacion se pide,
los individuos de las po-

blaciones marítimas que no
tienen 2000 pesetas para
garantizar la quinta han
de morir literalmente de
hambre, y es triste cosa que
haya de fenecer por consum-
cion y por miseria la cla-
se de marineros españoles
que han dado en todo tiem-
po días de gloria para la
patria.

Barcelona Abril de 1879.

Señor

A. L. R. P. D. V. M.

Señor.

Los que suscriben, individuos de las clases de Pilotos, Alumnos de Nautica y Marineros de las inscripciones maritimas de la Costa de Levante de Cataluña, desde Barcelona á Rosas, tienen el honor de acudir ante la Autoridad Soberana de Vuestra Magestad Real, y con la veneracion y respeto debidos exponen:

Que una de las disposiciones mas perjudiciales para la Marina Mercante, y sobre todo para la Marina Militar, salvaguardia de nuestras costas y baluarte de nuestra independencia nacional, es sin duda alguna el Real Decreto de siete de Enero del corriente año, expedido por el Ministerio de Marina y publicado en la Gaceta de Madrid del dia ocho ^{propio mes.} del ~~los~~ ^{propio} mes y año.

Los efectos de dicha disposicion

pueden calificarse de funestos por
quebrantar el fuero de Marina ^{y hacer}
ineficaces cuantas disposiciones ema-
naron de este Ministerio, encamina-
das á regenerar y robustecer aquel
indispensable fuero. y porque dan el
golpe de muerte á la Marina Mi-
litar y á la Mercante quitándole
un elemento que ni se reconstituye
ya facilmente ni se improvisa tan
luego como se ha perdido; el elemen-
to personal.

No permite el exhausto Erario
de la Nación cuyos destinos rige
V. M. se compren nuevos buques
de guerra para defendernos de las
grandes potencias marítimas del glo-
bo, mañana que se lanzaran á la
conquista, no ya de las ricas provin-
cias y posesiones ultramarinas, sino
de alguna isla adyacente á la penin-
sula ó de algun puerto que ocupara
ventajosa posicion geográfica; no per-
mite el estado de nuestros arsenales
la ~~y~~ construcción de estas máquinas de
guerra flotantes, que estienden de
dia en dia en alarmante propor-
cion, el poderio marítimo de cier-
tas naciones que avasallan la cir-
culacion y las rutas de los mares;
vamos perdiendo el material de

guerra y de comercio, y el que se pierde ó deteriora no se renueva. ¡Cum nos queda el personal! pero este personal desaparecerá pronto, muy pronto, porque el decreto de 7 de Enero ha arrestado á la respetable clase de marinos un golpe de muerte.

La ley de 28 de Agosto de 1878 para el reclutamiento y reemplazo del Ejército es la mas severa de cuantas se han publicado hasta el dia en materia de quintas, y hechas sus prescripciones extensivas á la marina, especialmente los artículos 3º último párrafo, capítulo 1º, el 17 del mismo capítulo, el 26, capítulo 2º, y el 87, capítulo 3º, segun dispone el citado Real Decreto de 7 de Enero, sin determinar las modificaciones que hacia indispensables la naturaleza de la clase en perjuicio de la cual debian aplicarse, de hoy mas, se convierte en arma destructora de la inscripcion maritima, y si bien tiende por una parte á procurar hombres al Ejército y dinero al Erario, por otra priva á la Armada de brazos en estos momentos criticos que muchisima falta le hacen.

A consecuencia de la abolicion de las Matriculas en 1873 se creó la inscripcion

marítima, dividiéndola en dos secciones: la primera de inscritos como explotadores de las industrias marítimas, tales como la pesca y otras, la segunda denominada de voluntarios de marinería comprometidos para servir campaña en los buques de la Armada. En cuanto a los primeros no solo se sustraían y libraban de este compromiso, si que, en el acto de inscribirse se les admitía la condición favorable a su persona y a su gremio, de que no servirían por mar.

La *Ley* de 7 de Enero de 1877, que organizara el servicio en los buques de la Armada y matriculas de mar, no teniendo en cuenta dicha condición, hace obligatorio el servicio en los buques ~~de la Armada~~ ^{de guerra} a todo inscrito que cumpla 20 años despues de publicada la Ley, pero el Decreto de 7 de Enero de 1879, dándole efecto retroactivo, apesar del pacto expreso concedido a favor de la clase de inscritos, obligales al servicio de la Armada, desde la edad de 15 a 35 años, aunque sean casados o viudos con hijos, siempre que esta circunstancia no les hubiera librado legalmente en anteriores llamamientos.

El arte 52 del citado Real Decreto

2
ojo ap ante -

de 7 de Enero último, por el que se prohi-
be navegar desde España con desti-
no al extranjero á los marinos jóvenes
de 15 á 35 años si no depositan la can-
tidad de 2.000 pesetas en metálico en la
Caja General de Depósitos, es la mas per-
judicial de cuantas se han dicta-
do sobre tan delicada materia.
~~Sabido es que la edad~~
~~salida es que la edad~~ primera en
que de ordinario empiezan á ma-
tricularse los marineros, es á los
15 años; pero antes de contraer el com-
promiso definitivo, hacen en cla-
se de page, uno ó dos viajes, á
fin de experimentar si pueden o
no resistir el mareo y demás in-
comodidades, y probar si tienen la
robustez y energia suficiente da-
dos los peligros y trabajos que
trae consigo la ruda vida del ma-
rinero, y solo cuando se han cer-
ciorado de que son aptos y suficien-
temente robustos, se inscriben.

Hoy desgraciadamente se cier-
ra el paso á la entrada de la ins-
cripcion maritima, impidiendo
que la juventud haga el marine-
ro aprendizage, pues un joven
que apenas tiene con que sub-

venir á las mas perentorias necesidades de la vida, con el mequino salario que á su edad puede ganar, casi nunca llega á procurarse la cantidad de 2,000 pesetas con que hacer frente al gravamen de la quinta, y decimos que se le dificulta ó casi imposibilita la entrada en la inscripción marítima, porque se le obliga á depositar una cantidad cuyo desembolso es para él y para su familia un sacrificio irrealizable por completo.

Indefectiblemente irán dejando de inscribirse en las listas de Marina los jóvenes de las costas, los que se dedicarán á otros oficios, y los que no puedan verificar esto último, morirán literalmente de hambre, como está sucediendo ya, emigrando los restantes mas afortunados á otros países cuya Administración vela mas por el interés de los administrados.

Dentro muy corto plazo los ya escasos buques españoles no encontrarán marineros para tripular.

los y habrá parado en ilusorio el resultado que se esperaba de tan cruel como imprudente medida, que si solo ha sido dictada con el fin de recaudar mucho en concepto de redenciones, no ha considerado el Excelentísimo Señor Ministro que la dictó, que quien ejerce el improbo oficio de marinero carece de recursos para aprender o interesarse en otro linaje de industria, menos expuesta y penosa, y no tiene casi ninguna la relativamente enorme cantidad de 2,000 pesetas.

Si mañana, por no encontrarse tripulantes españoles hemos de recurrir a los extranjeros una verdadera deshonra para la patria coronará el edificio de tantas miserias, y siempre será muy peligroso, y muy ocasionado a traiciones de que la historia está llena, el que los extranjeros hayan de tripular los buques de guerra, a los cuales se confía la defensa de la Nación en las mas apartadas regiones

y en los puertos.

Desde luego que los Consu-
lados españoles en el Estrangero
cuidan de dar cumplimiento á
Ordenanzas y Reglamentos que
prohiben los desembarques de nues-
tros marinos y hacen observar las
contratas de los buques mercantes,
no se comprende el recelo contra
los marinos ni el espíritu que ha
movido á dictar una disposición,
que impide á los que tengan de
15 á 35 años, puedan ganarse el
sustento en el ejercicio de su pro-
fesion, y les pone en la dura al-
ternativa de pagar 2,000 pesetas
aun cuando no entran en guer-
ra ó de morir de hambre, pues
no les admiten en el servicio si
no tienen las 2,000 pesetas indi-
cadas para depositar en el acto
de despachar su documentación
para embarcarse. Antes de mil
~~ochocientos setenta y tres~~ ¹⁸⁷³ los ma-
rinos en su inmensa mayoría,
acudían al servicio sin haber de
verificar depósito alguno ni pres-
tar garantías ni fianzas; ni el

Gobierno les imponia prohibicio-
nes, ni con Leyes rigurosas se
tomaban medidas para que
no escapara del servicio, que el
marino ^{español} presto siempre sin re-
sistencia. Basta comparar la
Estadística de los desertores de mar
con los de tierra, para convencer-
se de que la inmensa diferencia
es debida al celo con que siempre
los marinos han servido a los Go-
biernos y han ofrecido quictosa su
sangre en defensa de la madre
patria y de su Rey; y no es es-
ta la ocasion, no es este el mo-
mento oportuno, cuando V. M.
Rige los destinos de la Nacion, pa-
ra poner en duda su lealtad y
celo; dictándose Decretos que mas
bien que asegurar el servicio, po-
nen en duda el celo de la clase
con lo cual publicamente la ofen-
den y la hacen de peor condicion
que los demas ^{clases y profesiones} ~~oficios~~ que pueden
ejercerse sin prestar garantias
de 20000 pesetas

En estos momentos en que
la Marina Mercante se halla

posturada y abatida en la can-
sa un nuevo ^{dogma} ~~dogma~~ privando las
Ordenanzas de la Armada el em-
barque de marinos extranjeros, y
haciendo imposible dicho Real De-
creto, el embarque de marinos es-
pañoles; en ^{estos} ~~en estos~~ momentos en
que la prensa acusa el grave
peligro que corren nuestras colo-
nias por falta de buques y lo que
es peor por falta de hombres pa-
ra tripularlos, en estos momen-
tos en que el Excelentísimo Sr
Ministro de Marina en el preám-
bulo de un decreto emanado de
la elevada dependencia de su car-
go se queja de la escasez de hom-
bres para la clase de marineria,
en estos momentos toda medida
que afecte a la clase marinera
puede afectar al interés general
de la Nación; por este motivo los
infrascritos

Suplican a Vuestra Ma-
gestad, se digne derogar el Real
Decreto de 1 de Enero último pu-
blicado en la Gaceta de Madrid
del día 8, y á su vez declarar que

no se hagan extensivos á Marina
los artículos de la Ley, de reclu-
tamiento y reemplazo del Ejérci-
to, citados en aquel Real Decre-
to, ordenando en su lugar, pa-
ra la mas recta interpretacion
del espíritu de aquella Ley, que
Se exija la responsabilidad consig-
nada en el artículo 26 de la mis-
ma, solo en el caso de que un
individuo menor de veinte años,
abandone un buque español
con destino á punto ó buque
del extranjero, sin prestar fian-
za en metálico; pues mientras
nuestros buques llevan la ban-
dera española en sus topes, no
pierden su naturaleza de domi-
nio español, continúan siendo
pedazos de la patria, y el indivi-
duo que los equipa y tripula
aunque esté en lejanos mares,
continúa pisando este terri-
torio cuyos destinos *V. M.* *Alf. M.*
rige, y cuyos reconocidos subdi-
tos á ella acuden en circuns-
tancias tan angustiosas como
la presente.

Sola la necesidad y la penuria nos ha movido a distraer por un momento la preciosa atencion de V. ^{nuestra} M. ^{Majestad}, y estanta es- ta penuria, como desde la fecha en que empezó a regir el Real De- creto cuya derogacion se pide, los individuos de las poblaciones maritimas que no tienen 2000 pesetas para garantizar la quin- ta han de morir literalmente de hambre, y es triste cosa que haya de fenecer por consumicion y por miseria la clase de mari- neros españoles que han dado en todo tiempo dias de gloria para la Patria.

Barcelona Abril de 1879
Señor
H. L. R. P. D. V. M.



Juan Simon
 Pablo Torray Casals
 Gerardo Maristany
 J. es Millet
 Pedro Maristany
 Gabriel Sanjuan
 Salvador Maristany
 Luis Olive
 Pedro Pages
 Jose Bosch
 Pedro Martí
 Martin Rosés
 Sebastian Gibanau
 Jose Maristany
 Jose Fozza
 Jacinto Maristany
 Eugenio Martí
 Jose Madoz
 Pedro Ramen tot.
 Renda Menferrer
 Pedro Maristany
 Gerardo Maristany y Olive
 Buen na Maristany
 Esteban Ramon
 Casimiro Fontanilla
 Juan Mirambell y Garguella
 Pedro Bertran Maristany
 Pedro Maristany y Ramon

Pedro Estape y Maristany

Mateo Maristany.

Isidro Maristany

Ant^o Pags y Maristany

Antonio Pags y Sabregas

Jehianno Bertran

Gerardo Maristany y Maristany

Isidro Maristany Mitjans

Jelis Mta y Maristany

Jaime Millet

Enrico Millet y Bertran

Ysidro Pla y Truch

Thomas Ferrer y Bertran

Venceslao Costa y Lamadas

Daniel Palaki

Buenaventura Pical

José Bosch.

Pedro Homs y Manco

Jaime Mitjans y Pags

Celestino Mitjans

José Estape y Homa

Francisco Ferrer y Ferrer

Jayome Costa y Olive

Pedro Sunol

Juan Borba

José Mark

José Guitart

Feliciano Coll y Rosés

José Pages y Pages.

José Martí y Maristany

Felice Isern y Maristany

Tomas Alina y Maristany

Emilio Millet y Feu

Jaime Fontanills y Orta

Jaime Millet y Pla

Jaime Julià y Puig

Delfin Vilà y Tio

Jaime Comas y Batlle

Gerardo Maristany y Bertran

José Pages y Fàbregas

Alberto Maristany y Maristany

Agustín Maristany y Millet

Gabriel Pla y Sanjuan

Luis Maristany y Maristany

Comas Font y Rosés

Simon Ramon

Judic Maristany y Millet

Juan Canudas

Antonio Pages

Francisco Maristany

Pep Maristany y Oliver

Juanito Bertran

José Villà

Jaime Pla

José Millet y Luch

Gabriel Pla y Bertran

Judic Isern



Copia de la Exposicion que se
trata de dirigir a S. M. el Rey.

Señor = Los que suscriben, de las clases de Pilotos, alumnos de Nautica, y marineros de las inscripciones maritimas de la costa de Levante de Cataluña, desde Barcelona a Rozas, tienen el honor de acudir ante la Soberana autoridad de vuestra M. gestad, y con la veneracion y respeto debido, exponen:

Que una de las disposiciones mas perjudiciales para la Marina Mercante, y sobre todo para la Marina Militar, salvaguardia de nuestras costas y baluarte el mas seguro de nuestra independencia nacional, es sin duda alguna el Real Decreto de 7 de Enero del corriente año, expedido por el Ministerio de Marina, publicado en la Gaceta de Madrid del dia 8 de los propios mes y año, e inserto en el Boletín oficial de la Provincia de Barcelona, el dia 14 de los mismos. Puestos sin sus efectos, mas

~~Por ello~~ quebrantase el fuero de Marina, se hacen ineficaces cuantas disposiciones emanaron y han provenido ^{de aquel} ~~del~~ Ministerio ~~de Marina~~ encaminadas a regenerarlo y robustecerlo, y se da el golpe de muerte a la Marina Militar y a la Mercante, quitándole su elemento que ni se reconstituye facilmente, ni se improvisa

tan luego como se ha perdido; en una palabra se la priva del elemento personal.

No permite el exhanito /orario de la Nacion cuyos destinos Rige Nuestra Magestad, ^{la adquisicion de} ~~se compran~~ nuevos buques de guerra para hacer frente a las grandes potencias maritimas del globo, mañana quese lanzaran a la conquista, no ya de las ricas Provincias y Posesiones Ultramarinas, sino de alguna Isla adyacente a la Peninsula o de algun Puerto que ocupara ventajosa posicion geografica; no permite el estado de nuestros arsenales, la construccion de estas maquinarias de guerra flotantes, que estenden mas y mas el poderio maritimo de ciertas Naciones, que avallan la circulacion y las rutas de los mares; vamos perdiendo el material de guerra y mercante de nuestra Marina y el quese pierde o deteriora, no se renueva; ¡Ahi nos queda el personal! pero este personal desaparecera pronto, muy pronto, porque el Decreto de 7 de Enero, ha asistido a la respetable clase de marinos, un golpe de muerte.

La Ley de 28 de Agosto de 1878

para el reclutamiento y reemplazos del Ejército, es la mas severa de cuantas se han publicado hasta el dia en materia de quintos, y hechas extensivas sus prescripciones a la Marina, especialmente los artículos 9º ultimo parrafo, capítulo 1º, el 17 del mismo capítulo, el 26, capítulo 2º, y el 87, cap 9º, segun dispone el citado Real Decreto de ~~7 de Enero~~, sin determinar las modificaciones que hacia indispensables la naturaleza de la clase en perjuicio de la cual debian aplicarse, de hoy mas, se convierte en arma destructora de la inscripcion maritima, y si bien tiende por una parte a procurar hombres al Ejército y dinero al Erario, por otra priva a la Armada de brazos, y en estos momentos criticos que tantisima faltan le hacen.

A consecuencia de la abolición de las matrículas en 1873 se creó la inscripcion maritima dividiendola en dos secciones: la primera de insentos como explotadores de las industrias maritimas, tales como la pesca y otras; la segunda, denominada de voluntarios de marineria, comprometidos para servir compania en los buques de la Armada. Los primeros no solo se sustrarian y libraban de este compromiso, si que, en el acto de inscribirse se les admitia la condicion favorable a su persona y a su gremio, de que no servirian por mar.

La Ley de 7 de Enero de 1877 organizando el servicio en los buques de la Armada y ma-

tréculas de Mar, ni tener en cuenta esta ^{condición} ~~delegación~~, haren obli-
gatorio el servicio en los buques de la ~~Armada~~ ^{guerra}, a' todo inscrito
que cumpla 20 años después de publicada la Ley; pero el Decreto
de 1 de Enero de 1879, va mucho mas allá, y empieza dando efec-
to retroactivo a' la Ley ^{citada}; y apesar del pacto expreso concedido
afavor de la mayor parte de los inscritos, obligales al servicio
de la Armada desde la edad de 15 a' 25 años, aunque sean
casados o' viudos con hijos, siempre que esta circunstancia
no les hubiera librado legalmente en anteriores lla-
manientos.

El artículo 5º del citado Real Decreto de 1 de Enero ultimo,
por el que se prohibe navegar desde España con destino al ex-
tranjero a los marinos jóvenes de 15 a' 20 años, sino depositan
la cantidad de 2000 pesetas en metálico en la Caja General
de Depósitos, es la mas perjudicial de cuantas se han dictado
sobre tan delicada materia.

Sabido es, que ala edad de 15 años suelen matricularse
los marinos ordinariamente; pero antes de entrar el
compromiso definitivo, haren en clase de page uno o' dos
viajes, a' fin de averiguar si pueden o' no resistir el
mar y demás ^{inconvenientes} ~~y~~ ^{en ultimo término} ~~para~~ probar si tienen la
energía ^{corporal necesaria} ~~suficiente~~, dados los peligros ^{asociados} que trae consigo la
ruda vida del marino. Solo cuando se han ejercitado
de que son aptos y suficientemente robustos se

inscriben.

Hoy, desgraciadamente se cierra el paso a la entrada de la inscripcion maritima, impidiendo que la juventud haga el ~~maritimo~~^{marinero} aprendizaje; pues un joven que apenas tiene con que subvenir a las mas perentorias necesidades de la vida y con el mequino salario que a su edad puede ganar, casi nunca llega a procurarse la cantidad de 2.000 pesetas con que hacer frente al gravamen de la quinta; y decimos que se le dificulta o cuasi imposibilita la entrada en la inscripcion maritima, ~~obligandolo~~^{porque se le obliga} a depositar una cantidad, cuyo desembolso es para el y para su familia, un sacrificio poco menos que imposible.

Indefectiblemente van dejando de inscribirse en las listas de Marina los jovenes de las costas, los que se dedicaran a otros oficios o mejor dicho emigraran a otros paises, cuya Administracion vele mas por el interes de los Administrados. Dentro muy corto plazo, los ya escasos buques españoles, no encontraran marineros para tripularlos, y habra ~~ido a~~^{parado en} ilusorio el resultado que se esperaba de tan cruel como imprudente medida, que si solo ha sido dictada con el fin de recaudar mucho en concepto de redenciones, no se ha considerado ~~el como for~~^{bastante al dictarla} ~~por~~^{se} ~~Adm.~~

~~este que le da~~ ^{que le da}, que el que ejerce el improbo oficio de marineru carece de recursos para aprender o interesarse en otro linaje de industria, menos expuesta y menos penosa. En una palabra, no tiene casi nunca la relativamente enorme suma de 2000 pesetas.

Si mañana, por no encontrarse tripulantes españoles, hemos de recurrir a los extranjeros, una verdadera deshonra para la patria, coronara el edificio de tantas miserias, y siempre sera muy peligroso y muy ocasionado a traiciones de que la historia esta llena, el que los extranjeros hayan de tripular los buques de guerra a los cuales se confia la defensa de la nacion, en las mas apartadas regiones y en los puertos.

Mucho mas conveniente seria recordar a los Comandados Españoles en el extranjero, las Ordenanzas y Reglamentos que prescriben como deben velar por los intereses españoles, prohibiendo los desembarques de nuestros marineros en tierra extranjera, y haciendo cumplir las contrataciones de los buques mercantes al pie de la letra, no permitiendo el desembarque de un individuo como no sea para reembarcarse en buque español y con destino a la Peninsula.

Antes de 1873, los marineros en su inmensa mayoría
acudían al servicio sin haber de hacer depósito alguno,
ni prestar garantías ni fianzas; ni el Gobierno les im-
ponía prohibiciones; ni con Leyes rigurosas se tomaban
medidas para que no escaparan del servicio, que el
Marino español prestó siempre sin resistencia. Basta
compararla Intadistria de los desertores de mar con la
de tierra, para convenirse de que la inmensa diferen-
cia es debida al celo con que siempre los marineros
transeridos a los Gobiernos, y han ofrecido gustos en
sangre en defensa de la madre patria y de su Rey: y
no es esta la ocasion; no, no es ~~ahora~~ este el mo-
mento mas oportuno, cuando Vuestra Magestad rige
los destinos de la Nacion, para poner en duda
su lealtad y su celo, con medidas y Decretos que
mas bien que asegurar el servicio de guerra ponen
en duda y en tela de juicio la adhesion de la
clase, con lo cual publicamente la ofenden.

En estos momentos en que la Marina Mercante
se halla prostrada y abatida; en estos momentos
en que la prensa acusa el grave peligro

que corren nuestras colonias por falta de buques y lo
que es peor por falta de hombres para tripularlos; en
estos momentos en que el Inclementísimo Sr. Ministro de
Marina en el preámbulo de un Decreto emanado de
^{la elevada} ~~su~~ dependencia de su cargo, se queja de la escasez
de hombres para la clase de marinería; en estos
momentos, toda medida que afecte a la clase marinera,
afecta al interés general de la Nación: por este
motivo, los infantes

Suplico a V. M. se ^{digne} ~~deba~~ derogar el Real
Decreto de 7 de Enero último, publicado en la
Gaceta de Madrid del día 8; y a un vez declarar
que no se hacen extensivos a Marina los artículos
de la Ley de reclutamiento y reemplazos del Ejército
citados en ^{aquel} ~~el~~ Real Decreto; ordenando en su lugar
para la más recta interpretación del espíritu
de aquella Ley, que se escriba ^{los marinos menores de 24 años} la responsabilidad
consignada en el artículo 26 de la misma, ^{por los Comandantes} ~~solo~~
en el caso ^{de que un mozo} abandone un buque español para
pasar a otro extranjero o en el de que desembarque

3/
en punto que no sea Puerto de la Península, sin prestar
fiansa en metálico, ^{por tanto} pues mientras nuestros buques llevan
la bandera española en sus fozes, son objeto de dominio
español, pedazos de la patria; y el individuo que los equipar
y tripula, aunque esté en lejanos mares, continúa
pisando este territorio ibérico cuyo destino Vuestra Mage-
stad felizmente dirige y cuyo reconocido subdito a
ella acuden en circunstancias tan argentíferas como

La presente = Lo español en el extranjero = esta aduana y de
Marrón de — de 1879

A los R. P. de V. M.

Signen las firmas (sin rubrica)



N. 0.734.812



José María. Pedro Osta y Millet

Francisco Sanabuya.

Juan Maristany Gorchs.

Jaime Alsina

Pedro Llanguillas.

José Botinas y Fabres.

Pedro Gibernau

Gerardo Maristany y Alsina.

Atyandro Otero.

Jaime J. Maristany

Tomas A. Gibernau

Juan Alsina y Mirambell

Gerardo Pérez Puente

Julio Ferrusola Font,

Tomas Alsina y Mirambell

José Martí y Comell.

José Martí y Comell.

José Pugas y Bárbara.

Ramon Olives y Ventura

Felipe Piersa

José Vinent y Peto

Felicio Sauraera

Luis Maristany

Rafael Riles

Domingo Tanyuan

Juan Páez y Osta.

Pedro Just y Olive.
Pedro Vives Ventura
Francisco Plas
Salvador Orta
Jose Grau
Gerardo Bosch
Jon Pages
Pedro Duran
Joan ^{en} Pensat
Mateo Millet Oliver
Gerardo Bosch y Alina
Duran Pla y Oliver
Bent. Alina
Thomas Fort y Rosé
Jose Gerny Curall
Jose Rosé y Meljans.
Jaime Casals
Esteban Guardia
Mateo Pages y Casals
Thomas Alina y Pensat.
Mannel Bruguera
Pedro Maristany y Gorn
Jose Mirambell
Jose Fabrega
Pantaleon Monti
Segundo Pages
Salvador Millet

Tomás Labregas
Antonio Quintanilla
Ceballos Ferrer
Pablo Páez
Francisco Maristany
Pedro Roca
Jaime Ferrer
Juan Cuvel
M. Char. Maristany.

Francisco Molina
Ysidro Ortega y Millet
Luis Páez

Jaime Oliva
Pedro Martí Soler y Mijangos
Jaime Mijangos y Páez

Luis Estapé y Molina
Pedro Roms y Manso
Francisco Viladecaball y Garza
Juan Durquès
Mariano Paduà y Truch

Pedro Reamentol
Jose Martí

Juan Paduà
Eugenio Martí y Mijangos
Jaime Páez
Jaime Piro
Clemente Mijangos

17^{ta} Maristany

Ante. Lloveras

J. Maristany, Alguacil
Salvador Amador Giso.
Mariano Font

Bernardo Lloa

Jaime Poy y Constantino

Juan Font

Pedro Lloa

José Lloveras

Laureano Moragas

Guillem Dorres

Juan Cardona

Jaime Alina

Pablo Roy y Giso

Francisco Ferris

José Rutey

Luis Diez

Jaime Argimon

Jaime Font y Lloveras

José Mas

José Magrull

Mariano Cisa

José Cisa

Juan Roy y Mas

Jaime Millastre

Pablo Carabella

Jaime Cisa



N. 0.772.422




Silvio Maylas
Lorenzo Esci
Guerrita Riera y Nina
Jaime Floberas
A Mariano Boig
Salvador Bruguera
Mariano Boig
Jaime Riera
Jose Giral
Pedro Blanes
Miguel Font

Genis Amat
Miguel Jelin

Jose Guardiola
Honorio Riera

Bartolome Luche
Jacinto Riera
Jose Ferrer
Jaime Mui
Jaime Alina

Juan Bas
Pablo Gelpi
Juan Comas
Simon Bas


Jose Ventura
Juan Ruiz y Roig
Nicolas Mm
Laureto Suarez
Miguel Vivó y Vivó

Laura Aring
Rogui Battlori
Jose Abril y Suari
Leandro Cavighas
Jose Maxuera
Pedro Guardiola
Rayme Borrany
Juan Gelpi
Julian Barba
Pedro Roldos

Feyre Chir
ofaime Mas
Pablo Julia
Pablo Borotau
Bartolome Borotau
Juan Borotau
Rayme Roldos